

DIARIO DE VIAJE

En busca de una patria

HERNÁN POBL ETE VARAS

Carl Anwandter, farmacéutico en la ciudad de Calau, era un hombre de holgada situación económica y de amplia cultura, apoyada especialmente en sus conocimientos y sus investigaciones científicas. No había razones para abandonar la patria como no fueran las que le imponía su espíritu libre, su respeto por la libertad ajena y su profundo sentido democrático. Y, bien lo sabía él por propia experiencia, nada de esto podía darse y conjugarse bajo la opresión religiosa y política que el Estado prusiano ejercía sobre los habitantes de la próspera y aguerriada región.

El ansia de buscar bajo otros cielos la libertad que Prusia no concedía, más la labor desarrollada en Alemania por los agentes de colonización del gobierno chileno, terminaron por convencer al farmacéutico de Calau y a un puñado de sus amigos y conciudadanos: allá, en el sur de ese desconocido país que otros viajeros celebraban, había que fundar un nuevo mundo, libre y respetuoso del pensamiento ajeno.

Ahí comienza el viaje. ¡Qué viaje! Cuando oímos a un pasajero de nuestros días lamentarse de esas tres, cuatro o más horas que se retra-

El ansia de salir de Prusia y el fomento chileno de la colonización convencieron a Carl Anwandter de viajar a Corral.



MALECÓN DE VALDIVIA.— Entre fines del siglo XIX y comienzos del XX la ciudad alcanzó un gran florecimiento portuario y comercial.

só la partida en un aeropuerto, parece que Anwandter sonriera: su travesía desde Hamburgo hasta Corral duró del 19 de junio hasta el 12 de noviembre de 1850. Y de ese tiempo, 128 días transcurrieron en mar abierto, entre las calmas del Trópico, los furiosos del viento Pampero que empuja las naves hacia África y el helado infierno del Mar de

Drake. Todo esto con niños y viejos a bordo, en un velero mal lastrado que no podía usar todo su velamen por el riesgo de "darse vuelta de campana", mal apertrechado —pese a las promesas de los armadores— y en condiciones tales que los propios pasajeros debían participar en las maniobras náuticas, por falta de personal... Gran parte de estos pasajeros alo-

jaban hacinados en el entrepuente y, como la escotilla que lo unía con la cubierta no tenía protección alguna, estaban expuestos a las lluvias y al oleaje que barría la cubierta. Anwandter y sus compañeros debieron construir por sí mismos algunos débiles e improvisados mamparos y techumbres que los liberaran de los chaparrones. Y si no... colchones húmedos para dormir.

Aunque el diario de viaje no haya sido escrito con intenciones literarias, Anwandter resulta un agudo narrador que nos hace participar de las angustias y también de los gratos momentos de la travesía. De igual modo, sus observaciones sobre la tierra chilena y sus habitantes enriquecen los informes que emitió, en no menos de dos oportunidades, para ilustración de futuros viajeros.

La presente edición del diario va precedida por dos interesantes estudios sobre Anwandter y la colonización alemana, de los investigadores Ulrike Steenbuck y Ricardo Molina, y de un emotivo prólogo del ex intendente y tataranieta del pionero, Joaquín Holzapfel. Una copiosa iconografía aumenta el valor testimonial de este volumen, seguramente bienvenido en la Biblioteca del Bicentenario.

RODOLFO KNITTEL

DESDE HAMBURGO A CORRAL

CARL ANWANDTER

Universidad Austral de Chile / Pehuén Editores,
Biblioteca del Bicentenario, Santiago, 2001,
200 páginas.

